

# Tercer día de Navidad

Hebreos 1:1-12

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo. Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles cuanto que heredó más excelente nombre que ellos. ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: «Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy», ni tampoco: «Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí»? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios». Y ciertamente, hablando de los ángeles dice: «El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego». Pero del Hijo dice: «Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino. Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros». También dice: «Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una vestidura; como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.»”*

1. Esta es una Epístola fuerte, poderosa y excelsa, que vuela alto y promueve el excelso artículo de la fe en la deidad de Cristo. La opinión es creíble que no es de San Pablo, porque es un discurso mucho más adornado que lo que San Pablo usa en otros lugares. Algunos piensan que fue de San Lucas; algunos que fue de San Apolos, a quien Lucas alaba como “poderoso en las Escrituras” contra los judíos (Hechos 18:24,28). Es verdad que ninguna Epístola cita la Escritura con tanta fuerza como esta, de modo que fue un hombre excelente apostólico que la escribió, sea quien fuera. Ahora bien, esta Epístola no hace más que establecer y exigir fe en la deidad de Cristo, como he dicho, de modo que apenas hay otro lugar en la Biblia que insista más en este artículo. Por lo tanto, debemos quedarnos aquí y tratarla poco a poco.

2. Primero, el apóstol quisiera llevar a los judíos a la fe cristiana; de hecho, insiste firmemente en esto, como oiremos, para que no puedan negar que Cristo es verdadero Dios. Ahora bien, si él es Dios y el Hijo de Dios, y él mismo nos ha predicado y él ha sufrido por nosotros, entonces la necesidad y la justicia exigen que creamos en él mucho más que cuando los padres creían antes cuando solo habló por los profetas.

3. Así contrasta a los predicadores y los alumnos: los padres y nosotros somos los alumnos; los profetas y Cristo son los predicadores. El Hijo, el Señor mismo, nos predica; sus siervos predicaron a los padres. Ahora, si los padres creyeron a los siervos, ¿cuánto más habrían creído al Señor mismo? Y si no creemos al Señor, ¿cuánto menos habríamos creído a los siervos? Así insta al uno por medio del otro: nuestra incredulidad

es terriblemente vergonzosa en comparación con la fe de los padres; por otra parte, la fe de los padres es muy honrada en comparación con nuestra incredulidad.

Nuestra vergüenza aumenta aún más por el hecho de que Dios habló a los padres no una vez, sino muchas veces, no en una forma, sino en muchas, y sin embargo cada vez creyeron, y no nos conmueve ese ejemplo ni siquiera una vez a creer al Señor mismo. Así procede con un discurso poderoso para convertir a los judíos, pero no ayudó.

*“muchas veces y de muchas maneras”* (Hebreos 1:1)

4. En mi opinión, estas palabras se deben distinguir de esta forma: “muchas veces” señala el hecho de que hubo muchos profetas, uno tras otro, y que todas las profecías no se dieron por medio de un profeta ni en un momento dado. “De muchas maneras” significa que Dios habló por medio de un profeta, sin decir nada de muchos, ahora de una forma, ahora de otra, luego de una tercera. Por ejemplo, a veces se expresaba con palabras claras; a veces, con imágenes y visiones. Ezequiel describió a los cuatro evangelistas como cuatro animales. Isaías a veces dice claramente que Cristo será un rey, y después lo llama un rebrote y una flor del tronco de Isaí y el alto fruto de la tierra.

5. Así se habla de Cristo “de muchas maneras”. Además, las palabras “de muchas maneras” señalan el hecho de que promete ayuda temporal al pueblo de Israel ahora de una forma, ahora de otra. Hizo que Moisés los sacara de Egipto de una forma, pero los condujo de otra manera a pasar el mar Rojo, e hizo que David peleara de otra manera, etc. No había una clase de palabras, sino muchas, así como las obras eran diferentes; sin embargo, la fe siempre y en todas maneras era la misma.

6. ¡Cuán hermosa y gentilmente atrae e invita a los judíos cuando les señala los padres y los profetas y el mismo Dios! Los judíos se aferraban muy firmemente a los padres, a los profetas, y al Dios que antes les hablaba. Pero no quieren creerlo y no toman a pecho que Dios habló a los padres no una vez sino muchas veces, no de una forma sino de varias maneras, como ciertamente saben y deben confesarlo. Pero ahora, cuando habla en otro tiempo y en otra forma, no quieren creer. Nunca ha hablado de esta forma, y nunca volverá a hablar de esa forma. Por tanto, hablar de la manera que ellos quisieran nunca sucederá, ya que nunca ha hablado de una forma dictada por ellos, porque eso impediría la fe y la obra de Dios. Debemos encomendar a él el tiempo, la persona y la forma de hablar, y solo pensar en la fe.

7. Por tanto, dice correctamente “en estos últimos días”, porque no habrá otra manera de predicar antes del Día del Juicio. Este es el último tiempo y la última manera que tiene para hablar su voluntad. Ha mandado algunas palabras y las ha dejado atrás para que sean predicadas hasta el final. San Pablo dice: “Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). También les cierra la boca cuando dice “en estos últimos días”, para que no miren atónitos en otro día futuro. Estos son ya los días en los que han comenzado el último tiempo y la última forma de hablar.

“*por el Hijo.*” (Hebreos 1:2).

8. Aquí comienza a alabar a Cristo como el último maestro, orador y apóstol, y así alabar lo que demuestra con Escritura fuerte, bien fundamentada, que él es el Hijo natural de Dios y Señor sobre todas las cosas. Aquí debemos aprender a conocer a Cristo y cómo son las cosas con sus dos naturalezas, la divina y la humana, un punto en que muchos se equivocan. Algunos promueven fábulas de sus palabras que ellos aplican a la naturaleza divina, pero que realmente pertenecen a la naturaleza humana; es decir, se ennegrecen con la Escritura. Se debe tomar el mayor cuidado en distinguir cuáles de las palabras de Cristo pertenecen a la naturaleza divina y cuáles a la naturaleza humana; luego todo será fácil y claro.

9. Pero antes de hacer eso, primero debemos escuchar la pregunta que algunos podrían hacerme: “Si este mensaje por su Hijo debe ser la predicación final, ¿por qué dicen que Elías y Enoc vendrán contra el Anticristo?” Respondo: En cuanto a la venida de Elías, sostengo que no vendrá en forma corporal. Ciertamente sé que San Agustín ha dicho en alguna parte: “La venida de Elías y del Anticristo lo creen firmemente todos los cristianos”. Pero también sé con seguridad que no hay ningún pasaje de la Escritura que diga eso. Lo que Malaquías dice de Elías en el futuro (Malaquías 4:5), el ángel Gabriel lo aplica a Juan el Bautista (Lucas 1:17), y aún más contundentemente Cristo dice: “Pero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él” (Marcos 9:13).

Si Juan es el Elías de quien esto fue escrito, como el Señor aquí dice, entonces el pasaje de la Escritura de Malaquías ya se ha cumplido, porque no dice nada más sobre la venida de Elías. Justo antes de esto, cuando el Señor dice: “Cuando venga Elías, él restaurará todas las cosas” (vea Marcos 9:12), eso ciertamente puede entenderse como si el Señor estuviera explicando el oficio de Elías de esta manera: “Sí, ciertamente sé que Elías debe venir primero y restaurar todas las cosas, pero ya ha venido y ha hecho eso”.

10. Este entendimiento es necesario porque inmediatamente después de hablar de la venida y el oficio de Elías, dice de sus propios sufrimientos: “Pero ¿no dice la Escritura que el Hijo del hombre debe padecer mucho y ser despreciado?” (Marcos 9:12). Si eso iba a suceder después de Elías, ciertamente debe haber venido primero. Por tanto, no sé nada más sobre la venida de Elías, a menos que fuera su espíritu, es decir, que la palabra de Dios fue sacada a la luz de nuevo, como ahora sucede. Ya no tengo ninguna duda de que el Papa es el Anticristo, junto con el turco; crea lo que quieras.

11. Ahora, volviendo a Cristo, hay que creer firmemente que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, y algunas veces la Escritura y él mismo hablan según su naturaleza divina, otras veces según su naturaleza humana. Cuando dice. “Antes que Abraham fuera, yo soy” (Juan 8:58), eso se dice de la deidad. Pero cuando dice a Jacobo y Juan: “el sentaros a mi derecha y a mi izquierda no es mío darlo” (Mateo 20:23), eso se dice de su humanidad, así como no podía ayudarse a sí mismo en la cruz. Algunos aquí demuestran gran destreza con explicaciones oscuras para poder oponerse a los herejes.

Así también es el hombre Cristo que dice: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Marcos 13:32).

12. La explicación: “El Hijo no sabe”, es decir, “No está dispuesto a decir”, no es necesaria aquí. ¿Qué hace la explicación? Como cualquier otro hombre santo natural, la humanidad de Cristo no siempre piensa, habla, quiere y nota todas las cosas, en la forma que algunos han hecho de él un hombre todopoderoso; mezclan imprudentemente las dos naturalezas y sus obras entre sí. Así como no siempre veía, oía ni sentía todas las cosas, tampoco siempre consideraba todo en su corazón, sino lo hizo como Dios lo guiaba y lo llevaba a él. Estaba lleno de gracia y de sabiduría de modo que podía juzgar y enseñar todo lo que le sucedía, porque la deidad, la única que ve y sabe todas las cosas, estaba personalmente presente en él. Finalmente, todo lo que se dice de la humillación y la exaltación de Cristo debe ser atribuido al hombre, porque la naturaleza divina no puede ser ni humillada ni exaltada.

*“a quien constituyó heredero de todo.”* (Hebreos 1:2)

13. Esto se habla según la humanidad. Debemos creer que Cristo está sobre todas las cosas no solo según la deidad, sino también según la humanidad. Así todas las criaturas están sujetas y subyugadas a Cristo el hombre. Como Dios crea todas las cosas, pero como hombre no crea nada, y sin embargo todas las cosas son sujetas a él, como dice David: “Todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmo 8:6).

14. Así Cristo es nuestro Dios y Señor. Como Dios nos crea, lo servimos como nuestro Señor y él reina sobre nosotros. Así que en esta Epístola el apóstol tiene la intención de hablar de él como verdadero Dios y Señor sobre todas las cosas. Aunque las dos naturalezas son distintas, hay una sola persona, de modo que todo lo que Cristo hace o sufre, Dios ciertamente lo ha hecho y sufrido, aunque solo haya una naturaleza involucrada.

Para ilustrar: Cuando hablo de un miembro herido de un hombre, digo: “El hombre está herido”. Sin embargo, el alma no está herida, ni el cuerpo como una totalidad, sino solo una parte del cuerpo. Pero hablo así porque el cuerpo y el alma constituyen una persona. Ahora, así como debo reconocer una diferencia entre el cuerpo y el alma cuando hablo, así también debo reconocer las dos naturalezas de Cristo. Otra vez, no es una afirmación errónea si en la noche digo que no tengo conocimiento del sol cuando al mismo tiempo tengo un conocimiento mental completo de él, porque no tengo visión física. De manera semejante, Cristo no sabe nada del Día Final y al mismo tiempo tiene pleno conocimiento de él.

*“por quien asimismo hizo el universo.”* (Hebreos 1:2)

15. Este es el mismo Hijo que “fue designado heredero de todo” según su humanidad, y sin embargo el mundo entero fue hecho por medio de él como por alguien que es Dios. Es una persona con dos naturalezas; su obra es doble, pero hay un solo Cristo, aunque en una forma doble. Aquí es donde comienzan las palabras elevadas.

Es claro que el apóstol habla del Hijo que fue designado un heredero y por medio de quien el mundo entero fue hecho. Si todo fue hecho por él, entonces él no debe haber sido hecho. Así se deduce claramente que él es verdadero Dios. Todo lo que no fue hecho y sin embargo existe tiene que ser Dios. Por otro lado, todo lo que fue hecho debe ser una criatura y no Dios, porque tiene su esencia no de sí mismo sino de aquel que lo hizo. Pero ahora, todas las cosas fueron hechas por medio de Cristo, y él no fue hecho por medio de nada; así ciertamente tiene su esencia de sí mismo y no es hecho de nada ni por ningún creador.

16. Además, como él es el Hijo, no puede estar solo, sino debe tener un Padre. Si Dios hizo el mundo por medio de él, luego ese mismo Dios que hizo el mundo por medio de él no debe ser aquel por medio de quien lo hizo. Así pues, debe haber dos personas distintas, el Padre y el Hijo, y sin embargo la naturaleza divina es una sola, porque no puede haber más que un solo Dios. Así concluimos que Cristo es un Dios verdadero junto con el Padre, en una esencia divina, un Creador y Hacedor del mundo, y no hay ninguna distinción entre ellos excepto que él es el Hijo y el otro es el Padre. No fue hecho por el Padre, como lo fue el mundo, sino que debe ser nacido en la eternidad. No es menos que el Padre, sino en todo sentido y medida igual a él, excepto que él nació del Padre y el Padre no nació de él.

17. Puesto que la razón no comprende cómo eso sucede, debe rendirse a estas y palabras similares y creer. Si fuera comprensible para la razón, no habría fe, porque está claro que las palabras “Dios hizo el mundo por medio de él” hablan de dos personas. Así también está claro que aquél que no fue hecho, sino que todo fue hecho por medio de él, debe ser Dios. Cómo puede ser esto, la Escritura no dice y no puede completamente expresarlo; se debe creer.

La Escritura retiene esta forma de hablar: “El mundo fue creado por medio de Cristo y por el Padre y en el Espíritu Santo”. Todas estas palabras tienen su razón, aunque no pueden ser suficientemente investigadas ni expresadas. Sin embargo, para explicar un poco, usa esta forma de hablar para señalar que el Padre no tiene su esencia divina del Hijo, sino el Hijo del Padre, y que el Padre es la primera persona original en la deidad. Por lo tanto, no dice que Cristo hizo el mundo por medio del Padre, sino el Padre por medio de él, para que el Padre siga siendo la primera persona y todas las cosas vengan de él, sin embargo, por medio del Hijo. En otra parte la Escritura habla de la misma forma: “Todas las cosas por medio de él fueron hechas” (Juan 1:3); “porque en él fueron creadas todas las cosas” (Colosenses 1:16); y “porque de él, por él y para él son todas las cosas” (Romanos 11:36).

18. Ahora ves cuan hermosamente las palabras concuerdan cuando llama a Cristo un heredero según su humanidad. ¿A quién se le deben dar todas las cosas buenas de Dios más apropiadamente que al Hijo? Él con el Padre ha creado todo bien o toda criatura; pero ahora, puesto que es también hombre e Hijo, los hereda también porque es el Hijo, y ahora es el Hijo en ambas naturalezas. Oiremos en el Evangelio sobre el origen de esta forma de hablar.

“Él, que es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3)

19. Aquí con ciertas comparaciones expresa en la medida de lo posible que Cristo es otra persona distinta del Padre, y sin embargo es el único, verdadero Dios por naturaleza. No obstante, las palabras alemanas y latinas no reflejan adecuadamente la palabra griega que el apóstol usó. Lo llama un resplandor que emana de la luz del Padre. Es como el amanecer del sol naciente, que tiene todo el sol con él y en él, y no una parte del resplandor, sino todo el resplandor del sol entero, brillando desde el sol y permaneciendo en él. Así que esa única palabra incluye su nacimiento, la unidad de su naturaleza, y la distinción de las personas. Cristo es sin cesar y eternamente nacido del Padre y siempre procede como el sol de la mañana (no como el sol del mediodía ni de la tarde). No es la misma persona como el Padre, así como el resplandor no es el sol; sin embargo está con el Padre y en el Padre, ni antes ni después, sino igualmente eterno con él y en él, así como el resplandor es al mismo tiempo con y en y al punto del sol.

20. Así llama el resplandor del Padre *doxa*, que significa propiamente “honor” o “gloria”, porque la naturaleza divina es solo gloria y honor, que tiene todo de sí mismo y nada de nadie más que pueda alabarse y honrarse a sí misma. Dice que Cristo es todo resplandor, el resplandor pleno de su honor, es decir, que él en sí tiene toda la deidad y tiene todo de que se puede jactar o gloriarse, así como el Padre, excepto que él tiene esas cosas del Padre y el Padre no las tiene de él. Es el resplandor que emana del honor del Padre; es decir, es el Dios engendrado y no el Dios que engendra, y sin embargo es plena y completamente Dios, tal como el Padre.

21. La Escritura no usa esta forma de hablar de los santos, que ciertamente son un honor del Padre; es decir, son hechos y creados para honra de Dios. Pero aquí, donde dice que Cristo es el resplandor del honor del Padre, las palabras prueban concluyentemente que el honor del Padre es ese resplandor; de otro modo, no se llamaría el resplandor de su honor.

¿Qué diré? Estas palabras son más fáciles de entender por el corazón que por la lengua o la pluma. En sí son más claras que cualquier glosa, y entre más se explican, más oscuras se vuelven. Para resumirlo todo: toda la deidad está en Cristo, y toda la honra le pertenece como a Dios. Sin embargo, él no tiene eso de sí mismo, sino del Padre. Equivale a decir: dos personas, pero un solo Dios. No dice nada aquí sobre el Espíritu Santo, quien fácilmente se creará Dios cuando uno se ha convencido de que dos personas pueden ser un solo Dios.

22. En la segunda comparación, lo llama una imagen o señal de su naturaleza. Tengo que permitirme hablar franca y claramente. Cuando una imagen se hace de un hombre, esa imagen no es una imagen de la esencia o naturaleza del hombre. No es un hombre, sino piedra o madera, y es una imagen de la esencia de piedra o madera en la semejanza de un hombre. Pero si pudiera tomar la esencia del hombre, como hace el alfarero con el barro, e hiciera una imagen de eso, que sería al mismo tiempo tanto una imagen del hombre e incluiría toda la esencia o naturaleza humana, eso sería una imagen esencial, o una imagen de la esencia humana. Ninguna criatura puede hacer tal imagen, porque

todas las imágenes que se hacen son de una esencia y naturaleza diferente de aquella de que son una imagen.

Pero aquí el Hijo es tal imagen de la esencia del Padre que la esencia del Padre es la imagen misma. Si es apropiado hablar de esta forma, la imagen está hecha de la esencia del Padre, de modo que no solo sea semejante y similar al Padre, sino que ya incluya plenamente toda su esencia y naturaleza. Lo mismo se puede decir de “resplandor de su gloria”, que el resplandor es hecho del honor, y no solo es como él, sino completa y naturalmente lo tiene en sí mismo, de modo que el resplandor y el honor son una sola cosa.

23. De la misma manera que puedo decir que una imagen humana es una imagen de madera o de piedra, también puedo decir que Cristo es una imagen divina; así como esa imagen es madera, así esta imagen es Dios. Por tanto, San Pablo lo llama una imagen del Dios viviente e invisible.

En la imagen de madera, esta perfección falta. Aunque es una imagen de madera, no es una imagen de la madera sino de un hombre; tampoco señala la madera, sino al hombre. Por otro lado, aunque el hombre está modelado en madera, no es la madera, y su esencia es algo diferente de la esencia en la que se encuentra su imagen. En todas las criaturas la imagen es de una esencia diferente de aquello de que es una imagen; no se puede encontrar ninguna imagen de la esencia. Pero aquí la imagen y aquello de que es una imagen es una esencia, excepto que el Padre no es una imagen. El Padre no es modelado del Hijo ni según el Hijo, más bien el Hijo es modelado del Padre y según el Padre, en una esencia sencilla, genuina y divina.

24. Esta perfección también falta en el sol y su resplandor. El sol tiene su propio brillo, y el resplandor también tiene el suyo, aunque el resplandor tiene su brillo del sol. Pero aquí el resplandor es el brillo, de modo que el resplandor es (si se me permite hablar así) del brillo, y el brillo es esencial y perfectamente el resplandor mismo, excepto que el resplandor tiene su naturaleza no de sí mismo sino del brillo del Padre.

25. Las palabras mismas todavía son más claras que esta explicación. Habla con suficiente claridad cuando dice: “la imagen misma de su sustancia”, “el resplandor de su gloria”. La boca debe guardar silencio aquí y el corazón debe pensar en ello. Esta es la forma hebrea de hablar. “los pobres de los santos” significa “los santos pobres”. “El poder de Dios” significa “el poder, Dios”. Así “la imagen misma de su sustancia” significa “la impresión exacta de su esencia, que subsiste, siendo él mismo también Dios”. Así “el resplandor de su gloria” significa “el resplandor, la gloria misma”. Aunque los que hablan latín pueden fácilmente comprender eso, para los alemanes y los sencillos es suficiente que, así como llaman algo “una imagen de oro” porque está hecha de oro, así también llaman a Cristo “una imagen de Dios Padre” porque es formado completamente de Dios, y aparte de él no hay Dios, excepto que tiene su deidad e imagen del Padre como la primera persona, y ambos son un solo Dios. Eso falta en las cosas creadas, puesto que la imagen de oro no señala su naturaleza dorada sino una naturaleza diferente, la del hombre retratado. Por tanto, aunque es una imagen de oro, su

propia esencia no es una imagen de oro. El oro debe ser representado por otra imagen, tal como un color dorado o con algo más que no sea oro.

Pero aquí la imagen es la esencia misma de aquello de que es imagen, y no necesita otra imagen que la suya propia. La fe es necesaria aquí, no mucha especulación. Las palabras son claras, seguras, y suficientemente fuertes. Todo el que no oirá en estas palabras la divinidad de Cristo no la escuchará en ninguna parte. No lo llama una imagen ordinaria, sino *charakter*, a saber, su propia imagen, distinta de cualquier otra, como lo son las imágenes dibujadas. Así no es una imagen común, sino un *apaugasma*, un brillo propio, distinto de cualquier otro, excepto el brillo del cual procede.

*“y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder”* (Hebreos 1:3)

26. Esta es la tercera vez que predica a Cristo como Dios. Primero dijo: “por quien asimismo hizo el universo”. Segundo, es un resplandor divino y una imagen divina. Aquí dice que él sustenta el universo. Si él sostiene todas las cosas, entonces él no es sostenido. Todo lo que está por encima de todas las cosas debe ser solo Dios. “Sustentar” quiere decir que apoya y mantiene todas las cosas. No solo todas las cosas fueron hechas por él, como se dijo antes, sino todas las cosas también continúan y son mantenidas en él, como dice San Pablo: “todas las cosas en él subsisten” (Colosenses 1:17). Usa una palabra muy hermosa cuando dice: “Sustenta”. No fuerza ni se arremete ni retumbe, sino suavemente sostiene, de modo que todas las criaturas gozan su bondad gentil, como está escrito: “Ella [la sabiduría de Dios] se extiende con fuerza de un extremo a otro de la tierra, y gobierna bien todas las cosas” (Sabiduría de Salomón 8:1).

27. No estoy seguro lo que significa cuando dice “con la palabra de su poder”. Si una persona ordinaria dijera eso, diría que estaba equivocada, porque Cristo mismo es la Palabra, como oiremos en el Evangelio, y no tiene una palabra por la cual obra. Si eso se dijera sobre la persona del Padre, concordaría muy bien con la Escritura, porque el Padre hizo todas las cosas por su Palabra y también sostiene con ella todas las cosas, como dice el salmista: “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos” (Salmo 33:6).

28. Tomaré cautiva mi mente y dejaré espacio para alguien que sea mejor y no hablaré más que de mi opinión. Tal vez hablé de esta forma porque mezcla las personas en la única deidad, ya que son un solo Dios, y dice esto en la persona del Padre, ya que todo lo que hace Dios, cada persona lo hace. Así Dios sostiene todas las cosas por su Palabra, que es también Cristo, verdadero Dios, y esa misma Palabra.

29. Hay más de estos cambios repentinos de persona en la Escritura, tales como: “‘He puesto mi Rey en mi santo monte, Sión’ Predicaré de este decreto: El Señor me dijo: ‘Tú eres mi Hijo’”, etc. (Salmo 2:6-7). La primera parte se habla en la persona del Padre acerca de Cristo; y la segunda, en la persona de Cristo acerca del Padre. Las personas se cambian en este pasaje porque ambas personas son un solo Dios. Así puede ser que “Él es una imagen de Dios” se diga de Cristo pero que “Él sostiene todas las cosas por su



Palabra” se diga del Padre en un solo pasaje sin ninguna distinción, porque ambas personas son un Dios sin distinción alguna.

30. Si esa no es una explicación que agrada, podría sugerir que “palabra” significa tanto como una acción o historia, como en el Evangelio anterior en donde los pastores dicen: “Pasemos hasta Belén y veamos esta palabra que ha sucedido” (Lucas 2:15), es decir, la historia y la acción que ha sucedido allí. Así el significado aquí podría ser que Cristo sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, es decir, por la acción de su poder. Todas las cosas son preservadas por la acción de su poder, y todo lo que existe y puede ser algo lo es y puede ser no por sí mismo, sino del poder activo de Dios. Por otro lado, el poder y la palabra no se deben separar, sino la palabra y el poder son una cosa, no diferente que si hablara de una palabra activa o poderosa, de modo que el poder es la esencia y la naturaleza de la Palabra que obra en todas las cosas. Sin embargo, aquí cada uno puede seguir la opinión que él quiera y pueda seguir.

*“habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo,”*  
(Hebreos 1:3)

31. Aquí llega al evangelio propiamente dicho. Todo lo que se puede decir acerca de Cristo no nos sirve de nada hasta que oigamos que todo se dice para nuestro bien y beneficio. ¿Por qué debería ser necesario predicar a nosotros, si todo sucedió solo para él? Pero ahora esto se aplica completamente a nosotros y a nuestra salvación. Por tanto, escuchemos con gozo, porque estas son palabras sumamente preciosas. Cristo, que es tan grande, el heredero de todas las cosas, el resplandor de la gloria divina, la imagen de la esencia divina, que sostiene el universo no por el poder de alguien más, sino por su propia actividad y poder: en resumen, que es todo en todos, nos ha servido, derramado su amor y ha hecho purificación por nuestros pecados.

32. Dice “nuestros”, “nuestros pecados”, no los de él, no los pecados de los incrédulos. La purificación es en vano y no hace nada por los que no crean esto. Hizo esta purificación no por nuestro libre albedrío, razón ni poderes, no por nuestro remordimiento o arrepentimiento, porque todo eso no es nada ante Dios, sino por sí mismo. ¿Cómo por sí mismo? Tomó nuestros pecados en la santa cruz, como dice Isaías 53.

33. Sin embargo, esto todavía no es suficiente, porque también hizo esto “por sí mismo” en tal forma que todo el que crea en él, que él ha hecho esto por nosotros, por y por causa de esta fe, él mismo mora en nosotros y diariamente nos purifica por su propia obra. Para la purificación de los pecados, nada puede ayudar ni hacerse excepto por el mismo Cristo. No puede estar en nosotros ni obrar tal purificación por sí mismo, excepto en y por medio de esa fe.

34. Ahora escuchen, engañadores del mundo y líderes de los ciegos: Papa, obispos, clérigos, monjes, académicos y palabreros inútiles, que enseñan a la gente a purificar los pecados con obras humanas y satisfacciones por los pecados, que publican cartas de indulgencia y venden purificación imaginaria de los pecados. Escuchen: No hay

purificación de pecados en las obras, sino solo en Cristo y por Cristo mismo. No puede ser puesto en nosotros por ninguna obra, sino solo por fe, como dice San Pablo: “que habite Cristo por la fe en vuestros corazones” (Efesios 3:17). Así ciertamente debe ser verdad que la fe es la purificación de los pecados, y todo el que crea que Cristo purifica sus pecados ciertamente es purificado por esa fe y no de ninguna otra forma. Por tanto, San Pedro dice correctamente: “purificando por la fe sus corazones” (Hechos 15:9).

35. Cuando esta fe primero está presente y la purificación se ha logrado por Cristo mismo, entonces podemos hacer buenas obras, odiar y lamentar nuestros pecados, porque entonces las obras son buenas. Pero antes de la fe, no sirven para nada y solo producen falsa confianza. El pecado es algo tan grande y la purificación del pecado cuesta tanto que una persona muy elevada, como aquí se alaba a Cristo, debe él mismo ponerse a trabajar y purificarlos por él mismo. ¿Qué debería poder lograr nuestra pobre e inútil actividad en asuntos tan grandes, nosotros las criaturas pecadoras, incompetentes y depravadas? Eso sería lo mismo como si alguien emprendiera quemar el cielo y la tierra con una antorcha apagada. El pago por nuestros pecados tiene que ser tan grande como lo es el mismo Dios, que es ofendido por esos pecados.

*“se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles cuanto que heredó más excelente nombre que ellos.”* Hebreos 1:3-4)

36. Esto se dice según la naturaleza humana en la cual también hizo la purificación por los pecados. Sin embargo, todavía es cierto que fue el Hijo de Dios que hizo eso. La persona no se debe dividir porque las naturalezas están divididas. Así también es cierto que el Hijo de Dios se sienta a la diestra de la Majestad, aunque eso sucede solo según la humanidad, porque según la deidad él mismo es también la única Majestad con el Padre, a cuya diestra se sienta. Pero queremos dejar atrás estas formas de hablar que son más oscuras y quedarnos con las palabras del texto, que son más claras.

37. “Sentarse a la diestra de la Majestad” ciertamente significa ser igual a la Majestad. Por tanto, en dondequiera que se describa a Cristo como sentado a la diestra de Dios, allí se prueba con seguridad que él es el verdadero Dios. Puesto que nadie es igual a Dios excepto Dios mismo, cuando se dice que el hombre Cristo está sentado a la diestra de Dios, eso equivale a decir que es el verdadero Dios. El salmista escribe: “Jehová dijo a mi Señor: «Siéntate a mi diestra»” (Salmo 110:1), es decir, dijo a Cristo, que es un hombre: “sé igual a mí”, a saber, “Debes ser reconocido no solo como hombre sino también como Dios”. El apóstol cita este mismo pasaje (v. 13).

Asimismo: “Pusiste todas las obras de tus manos debajo de sus pies” (Salmo 8:6), es decir, “Lo has hecho igual a ti”; no porque él ahora primero comenzara a ser Dios, sino porque el hombre antes no era Dios ni igual a Dios. Al mismo tiempo que comenzó a ser hombre, también comenzó a ser Dios. La Escritura habla más apropiadamente acerca de Cristo que nosotros y envuelve bellamente la persona en las naturalezas, y de nuevo divide las naturalezas, de modo que hay muy pocos que entienden correctamente. Yo mismo frecuentemente me he equivocado en este pasaje y en otros similares, de modo que atribuí a la naturaleza lo que pertenece a la persona, y viceversa. Así: “Él, siendo en

forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre” (Filipenses 26–8), aunque este pasaje es oscuro.

38. Ahora, para volver al texto: aquí el apóstol comienza a poner la base bíblica del Antiguo Testamento y probar que Cristo es Dios. Hasta ahora ha hablado sus propias palabras y puntos de vista extraídas de la Escritura y ha dicho: “Cristo se ha hecho mucho mejor que los ángeles, porque se ha hecho Dios y ha heredado un nombre muy diferente de ellos”. Todo esto se dice desde el punto de vista de que el hombre Cristo ha comenzado a ser Dios; es glorificado, y se hace conocido que él es Dios.

*“¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: «Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy»,”* (Hebreos 1:5)

39. Esta cita es del Salmo 2. Por tanto, para que sea claro que habla de Cristo, pasaremos por todo el salmo que dice:

“¿Por qué se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas?

Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes conspirarán contra Jehová y contra su ungido, diciendo:

«Rompeamos sus ligaduras y echemos de nosotros sus cuerdas». El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos.

Luego les hablará en su furor, y los turbará con su ira: «Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte».

Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra.

Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás».

Ahora, pues, reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra.

Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje y perezcaís en el camino, pues se inflama de pronto su ira.

¡Bienaventurados todos los que en él confían!” (Salmo 2)

40. Aquí es claro que nombra a Cristo, contra quien se enfurecían los judíos, junto con Pilato, Herodes y los principales sacerdotes. A él le dice: “Tú eres mi Hijo”.

41. Los judíos huyen de este pasaje con argumentos desenfrenados. Porque no pueden negar que este salmo habla de una persona que es un rey y Cristo, es decir, de un ungido, dicen que está hablando de David, que también fue un Cristo. Llamam a todos los reyes “Mesías” o “Cristo”, es decir, los ungidos. Pero su caso no se sostiene, porque David nunca poseía las naciones, y su reino no llegó a los fines de la tierra, como dice el salmo sobre este rey. Así no se dice a ningún hombre individual en la Escritura: “Tú eres mi Hijo”.

42. Incluso si admitan que el salmo habla del Mesías, todavía tienen dos excusas. Sostienen que el Mesías todavía viene y no es este Jesucristo. Además, aunque es llamado el Hijo de Dios, no por eso es Dios. Porque está escrito en otro salmo y hablado a todos los hijos de Dios: “Yo dije: Vosotros sois dioses y todos vosotros hijos del Altísimo” (Salmo 82:6). En muchas partes de la Escritura los santos son llamados hijos de Dios (Génesis 6:2; Salmo 89:26-27; Mateo 5:45; 1 Juan 3:2). San Pablo en todas partes nos llama hijos de Dios; por eso también lo llamamos “Padre”, y decimos “Padre nuestro”.

43. ¿Qué diremos respecto a esto? ¿Dejaremos al apóstol en apuros, como si no haya producido buenas y claras razones de la Escritura? Eso no sería bueno. En primer lugar, la experiencia prueba que Jesús es el hombre del que habla el salmo, ya que esto se ha cumplido y ha sucedido. Fue perseguido por reyes y príncipes. Querían efectivamente destruirlo, y se convirtieron en el hazmerreír por ello. También fueron destruidos, como dice aquí. En el mundo entero es considerado Señor, de modo que ningún rey antes o después de él gobierna ni puede gobernar más lejos ni más ampliamente. Puesto que el cumplimiento concuerda con el salmo, no puede ser forzado a referirse a otro.

44. Aunque a otros santos también se les llaman “dioses” e “hijos de Dios”, el apóstol demuestra muy claramente que él es Dios por el hecho de que “Tú eres mi hijo” no se dice a ningún ángel, por no hablar de ningún hombre individualmente. Por tanto, debe ser un Hijo especial, sobre todos los seres humanos y ángeles, porque se le llama Hijo no en común con los demás, sino separado de todos los demás. Ahora, no puede ser más alto que los ángeles a menos que él sea verdaderamente Dios, porque los ángeles son los más altos.

45. Además, ha engendrado a todos los demás hijos por medios, como dice Santiago: “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad” (Santiago 1:18), y los ángeles son creados, no engendrados. Sin embargo, no creó a este Hijo, sino lo engendró sin ningún medio por él mismo, y dice: “Yo, yo mismo, por mí mismo, te he engendrado hoy”, lo cual no se dice a nadie más. Por este engendrar personal único concluimos que hubo un nacimiento natural, porque dice claramente de Salomón, “será mi hijo” (1 Crónicas 22:10), pero no le dice a él en particular: “Mi Hijo eres tú, te he engendrado”. Más bien, David lo engendró, pero nadie sino Dios mismo engendró a este Hijo.

46. Dice “hoy”, es decir, en la eternidad. Nunca es posible que el nacimiento físico tenga lugar todo en un solo día, como vemos en los seres humanos y todos los animales. Para distinguir este nacimiento de todos los demás, añade “hoy”, que Dios engendró a su Hijo inmediatamente en la eternidad; su nacimiento y tener un Hijo sucedió al mismo

tiempo. No dice: “Te engendré hace un año”, sino es justo ahora que “Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado”. Por tanto, este debe ser un nacimiento sobrenatural en esta naturaleza exaltada, que nadie puede comprender.

47. También está escrito que Dios dice: “De Egipto llamé a mi Hijo” (Oseas 11:1; Mateo 2:15), lo cual suena como que hablara de un Hijo de la misma manera en que habla este salmo. Los judíos dicen que se dijo del pueblo de Israel, pero San Mateo lo aplica a Cristo. Sea como sea, no encontramos ningún pasaje en donde se le diga a una persona: “Mi Hijo eres tú”, por no hablar de un rey o incluso un gran rey. Mucho menos encontramos un pasaje en donde podría decir: “Yo mismo te he engendrado, y hoy te he engendrado”. Por tanto, por este salmo está bastante fuerte y claramente probado que Jesús es este Cristo, el verdadero Hijo natural de Dios.

48. Aquí hay que notar con especial diligencia que el apóstol depende tanto de la Escritura que, cuando algo no se dice en la Escritura, no se debe sostener como verdadero. Si no fuera así, sus palabras “A cuál de los ángeles dijo Dios jamás” no serían concluyentes. Los judíos entonces podrían decir: “Aunque no lo dice en la Escritura, la gente todavía puede decir esto; no todo se dice en la Escritura”. Puesto que no quiere que sostengamos lo que no se presenta en la Escritura, también debemos rechazar todas las demás doctrinas.

49. Esto va en contra del sacrilegio del Papa y de los papistas, que descaradamente afirman en contra de este apóstol que debemos aferrarnos a más cosas de las que tiene la Escritura. Debe ser poco concluyente cuando la gente dice: “No está en la Escritura, por tanto, no es válido”. Así pondrían freno contra este argumento del apóstol mucho más que los judíos, para que puedan introducir sus concilios, maestros y universidades. Guarda contra esto, y estés seguro de que todo lo que se debe sostener y más está en la Escritura. Pero si algo no está en la Escritura, entonces debes decir, como el apóstol: “¿Cuándo dijo eso Dios?”

*“ni tampoco: «Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí»?” (Hebreos 1:5)*

50. También han hecho que este pasaje no tenga poder, como si solo fueran maestros para poder debilitar la Escritura. Dicen que este pasaje tiene dos formas de entenderlo: primero, se debe entender de Salomón como una figura de Cristo; segundo, de Cristo. Pero si se concede que la Escritura no queda firme en un sentido simple, luego no es posible ninguna pelea. Si los judíos pudieran sostener que se dijo de Salomón, como admitimos, entonces el apóstol obviamente se acostará en la arena y no concluiría nada. Por lo tanto, se debe sostener firmemente que habla solo de Cristo y, así como el pasaje anterior, describe a un Hijo especial por encima de todos los demás hijos. Esto no se dijo a los ángeles, por no hablar de Salomón. El apóstol dice aquí que él tiene un nombre diferente y mejor que el de los ángeles. Lo que dice aquí de ningún modo se puede atribuir a Salomón.

51. No basta con creer al apóstol. Tenemos la obligación de demostrar que lo ha establecido de forma concluyente y con razones claras, como ha emprendido hacerlo.

Debemos saber que este pasaje se toma de 2 Samuel 7:14 y el Salmo 89:26-27, que son libros proféticos. En esos lugares, solo se habla de Cristo, no de Salomón. Pero 1 Crónicas 22:10, que es un libro histórico, habla solo de Salomón: “será para mí un hijo, y yo seré para él un padre”. Es sabido entre los judíos que el Salmo 89:26-27 dice del verdadero Cristo: “Él clamará a mí, diciendo: ‘Mi padre eres tú, mi Dios, y la roca de mi salvación’. Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra.” (Salmo 89:26–27). Asimismo: “¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los poderosos?” (Salmo 89:6); es decir, entre los hijos de Dios hay uno que es Dios, y nadie es igual a él.

52. Aunque lo que está escrito en 2 Samuel 7:14 y 1 Crónicas 22:10 ciertamente concuerdan, sin embargo, las circunstancias en 2 Samuel 7:14 son tales que no se puede entender de Salomón, así que esto debe haber sido dicho a David dos veces, una vez sobre Cristo y otra sobre Salomón. Primero, Dios dijo a David: “Y cuando tus días se hayan cumplido y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual saldrá de tus entrañas” (2 Samuel 7:12).

53. Ahora, Salomón no fue levantado para ser rey después de la muerte de David, y por eso no después de él, sino mientras vivía (1 Reyes 1:30). David ciertamente comprendió que esto se dijo de Cristo, y por tanto dio gracias a Dios desde el corazón y dijo: “has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir” (2 Samuel 7:19).

Mientras todavía vivía, David estableció su testamento sobre Salomón y claramente dice: “Dios me dijo: ‘Un hijo nacerá a ti que tendrá paz, que debe edificar mi casa, no tú que has derramado tanta sangre’” (vea 1 Crónicas 22:8-10). No se dice nada de derramar sangre en 2 Samuel 7, y Dios allí dice que él edificará una casa para David.

Lo que es lo más fuerte de todo, lo que el Salmo 89 considera, es que él promete libremente su gracia sin ninguna condición: “Si sus hijos pecan, les afligiré con castigos humanos, pero no quitaré mi misericordia de ellos” (2 Samuel 7:14-15).

54. Esta promesa no se hizo de Salomón, como el Salmo 132:12 prueba, sino con la condición: “Si tus hijos guardan mis mandamientos”, como David también testifica (1 Reyes 2:4) y como Dios mismo dijo a Salomón (1 Reyes 3:14). Así concluye y establece fuertemente que el pasaje de 2 Samuel 7:14 debe entenderse propiamente acerca de Cristo, pero no el pasaje de 1 Crónicas 22:10.

*“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».”* (Hebreos 1:6)

55. Este es el tercer pasaje de la Escritura, extraída del Salmo 97, que habla claramente del reino de Dios, del cual Cristo predica en el evangelio, en el cual Cristo reina y es Señor. Comenzó después de su ascensión y se completa por la predicación del evangelio. Claramente habla de la predicación. Dice: “El Señor se ha hecho rey. ¡Regocíjese la tierra; que se alegren las muchas islas! Nubes y tinieblas le rodean” (es decir, su gobierno está escondido en la fe), “justicia y equidad son el fundamento de su

trono. Fuego va delante de él y quema sus adversarios alrededor de él. Sus relámpagos iluminan la tierra” (estos son los milagros); “la tierra ve y tiembla. Las montañas (los líderes grandes y arrogantes) “se derriten como cera ante el Señor, ante el gobernante de toda la tierra. Los cielos” (los apóstoles) “proclaman su justicia” (la fe), “y todos los pueblos ven su gloria” (porque el evangelio se predica en todas partes). “Que se avergüencen los que sirvan imágenes, que se jacten en ídolos. ¡Adórenle, todos los dioses, Sion ha oído, y se regocija, y la hija de Judá está alegre, por causa de tus juicios”, etc.

56. La experiencia y el cumplimiento explican este salmo. Todas estas cosas sucedieron con Cristo. Él es predicado en el mundo entero y reina en el reino de Dios, lo cual no sucedió con ningún otro rey. Por eso el apóstol introduce su cita con las palabras: “Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo”, como si dijera: “En el salmo el Espíritu habla de otra entrada en el mundo por medio del evangelio. Primero vino al mundo corporalmente y fue expulsado en la muerte por los que lo crucificaron. Después volvió en su resurrección y por la palabra, y ahora primero realmente reina, y nunca volverá a morir o ser expulsado”. El salmo habla de esta entrada.

57. “También concedo”, dice, “que Dios tiene más hijos, pero este es el Hijo primogénito, a quien trae al mundo y le hace rey, de modo que los ángeles le adoran, algo que no se les mandaría hacerlo si no fuera verdadero Dios”.

58. Ciertamente leemos que David y muchos otros fueron reverenciados, pero ningún ángel jamás ha adorado a nadie más que a Dios. Por tanto, este pasaje concluye que aquel a quien los ángeles adoran debe ser Dios. Porque si los hombres en la tierra solo adoran lo que es más grande que ellos, y nada es más grande que los ángeles sino Dios, entonces este Rey debe ser Dios, que es oído por medio de los predicadores y traído al mundo y adorado por los ángeles.

No importa que el apóstol no cite todas las palabras del salmo. El salmo dice: “Adórenlo, todos sus ángeles” (vea Salmo 97:7), mientras que el apóstol dice que “todos los ángeles de Dios lo adorarán”. Sin embargo, el significado único que es la intención es que los ángeles deben adorarlo. Si lo adoran, entonces es Dios, y entonces los ángeles son de él, aunque es un hombre. Se debe notar, sin embargo, que el hebreo dice: “Adórenlo, todos los *Elohim*”, es decir, “todos los dioses”. Los ángeles son llamados así, como lo son todos los santos, porque son hijos de Dios.

*“Y ciertamente, hablando de los ángeles dice: «El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego».”* (Hebreos 1:7)

59. Así, en la Escritura, los ángeles no tienen el tipo de nombres que se les podría decir a ninguno de ellos: “Tú eres mi Hijo”, “todos los ángeles adorarán a él”. Más bien, los hace solo mensajeros a quienes envía al mundo. Su significado es que aunque encomienda mucho a los ángeles, no los hace señores, sino más bien los hace viento y una llama de fuego. Los llama “viento”, o espíritus, y “una llama de fuego” porque cuando son enviados toman esa forma, volando fácil y rápidamente como el viento y

brillando como relámpagos y llamas, como se demuestra en muchos lugares de la Escritura. Sin embargo, ninguno de ellos se convierte en señor del mundo, ninguno es predicado en todas partes, como este Rey es predicado como el Señor sobre todas las cosas. Incluso los judíos tienen que confesar eso.

*“Pero del Hijo dice: «Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino. Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros».”* (Hebreos 1:8–9).

60. El cuarto pasaje (Salmo 45:6-7), en mi opinión, concluye con la mayor claridad y fuerza que Cristo es Dios. Sin duda, incluso los judíos no pueden decir nada en contra de eso. Veámoslo. Primero, todo el mundo sabe que este salmo habla de Cristo, aunque esté por venir, como piensan erróneamente los judíos. En segundo lugar, las primeras palabras, cuando dice: “Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos”, se debe decir del único Dios verdadero que tiene un trono y gobierno reales. Aunque la palabra “dios” también es concedida a los santos, como hemos escuchado en el Salmo 82:6, sin embargo, el gobierno y el trono no pertenecen a nadie excepto al único verdadero y natural Dios. ¿No está eso claro y seguro? Bien, entonces, tenemos a Dios que tiene el trono y reina eternamente.

61. Ahora, sobre este mismo Dios dice: “Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios... más que a tus compañeros”. ¿Qué quiere decir esto: El Dios que tiene el trono eterno y reina para siempre es ungido por su Dios más allá de todos sus compañeros? Debe ser el Dios verdadero que lo unge; así el ungido también es verdadero Dios, porque tiene el trono y reina eternamente. Ahora, Dios no puede unirse a sí mismo, el ungido está bajo el que lo unge. “Ungir” aquí significa derramar al Espíritu Santo con sus dones, lo cual obviamente es apropiado solo para una criatura.

62. Aquí es innegable que este Rey debe ser verdadero Dios por la primera parte del pasaje, y sin embargo verdadero hombre por la segunda parte. Según su humanidad tiene compañeros y es la Cabeza sobre todos los creyentes que participan de su Espíritu, que él tiene sobreabundantemente por encima de todos los demás. Pero según su deidad no tiene compañeros, porque hay un solo Dios, y sin embargo no hay solo una persona. El pasaje requiere dos personas: una que reina y otra que lo unja, que sin embargo no puede ser ungida según su deidad. Por lo tanto, la conclusión es que este es el Hijo de Dios, porque ese nombre “Dios” se le da y tiene un trono eterno, que es el reino que comenzó después de la ascensión de Cristo. Sin embargo, tiene compañeros, es ungido, y ama la justicia, por lo cual merece la unción, todo lo cual pertenece a un hombre verdadero.

63. La vara o cetro de su reino es el evangelio, que es un cetro de justicia porque es recto y camina derecho. Eso se dice contra las doctrinas humanas, que abundan en complejidades y perplejidades y sin embargo nunca conducen a la salvación. Una vez más debemos aprender a no aceptar nada en la cristiandad excepto este cetro de su reino. Quiere que su reino no sea gobernado con nada sino esta vara recta del evangelio.



64. Es necesario usar la palabra “Dios” dos veces en la segunda parte de este pasaje: “Dios, tu Dios”, porque no tenemos más que una palabra que signifique “Dios”. Pero la lengua hebrea tiene muchas de ellas, y hay dos aquí: *Elohim Elohe*.

65. Hay muchos más de estos pasajes en el Antiguo Testamento, que se entrometen secretamente y sin embargo proporcionan una conclusión invencible. Por ejemplo: “Dios hizo llover de Dios azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra” (Génesis 19:2). ¿Qué significa “Dios de Dios”, si no es porque se indican dos personas, el Padre y el Hijo? De la misma manera: “Dijo Jehová al Satán: ¡Jehová te reprenda, Satán!” (Zacarías 3:2), en donde un Dios habla del otro. Después de que el salmista ha hablado mucho de Dios, dice: “Subiste a lo alto, tomaste cautivos” (Salmo 68:18), cual ascensión pertenece solo al hombre Cristo. Del mismo modo, en el mismo salmo: “Tu Dios ha ordenado tu fuerza”, etc. (Salmo 68:28). Otra vez: Dios ordena los poderes de Dios. Hay muchos más de estos.

*“También dice: «Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una vestidura; como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.»*” (Hebreos 1:10–12).

66. La forma en que este pasaje sirve el asunto que nos ocupa no está clara, porque tal como está, más fácilmente señala a Dios como una persona. Por tanto, debemos mirar todo el salmo, que habla del futuro reino de Dios, el gobierno del cual la Escritura da a Cristo. Esto pertenece al siguiente pasaje, y a muchos más.

Este salmo habla de este reino: “Tú, oh Dios, eres entronizado para siempre; eres recordado a través de todas las generaciones. Subirás y tendrás misericordia de Sion, porque es tiempo tener misericordia de ella; es el tiempo de favorecerla, ha llegado la hora designada, porque tus siervos” (los apóstoles) “aman sus piedras y tendrán misericordia de su polvo” (por medio del evangelio. Esto se dice de Cristo, cuyos siervos son los apóstoles, que han sido misericordiosos con las piedras de Sion, los elegidos, por su predicación. Ningún otro rey jamás ha tenido tales siervos.) “Las naciones temerán tu nombre, y todos los reyes de la tierra temerán tu gloria. Porque el Señor edifica a Sión; él se aparece en su gloria” (Salmo 102:12-16).

67. Finalmente, este pasaje sigue: “Desde el principio, oh Dios, has puesto el fundamento de la tierra”. De esto concluye que este rey, cuyos siervos han favorecido las piedras de Sion, que es predicado en toda la tierra, de modo que los gentiles y todos los reyes de la tierra lo temen, este Rey es el Dios que creó la tierra y permanece eternamente inmutable en sí mismo. Ahora bien, en todo el paganismo ningún rey jamás se ha predicado de esa forma que no sea Cristo; por lo tanto, se deduce que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Lo que más hay que decir de esto, lo dejo para mentes más profundas.

68. Así que toda esta Epístola es pura armadura que contiene por el artículo de fe de que Cristo es Dios y Señor sobre todas las cosas también según su humanidad. Vemos

el milagro de cuán clara es la Escritura en sí misma. El defecto está en nosotros cuando no lo vemos. Lucas dice que Cristo abrió el entendimiento de los discípulos de modo que comprendieran las Escrituras (Lucas 24:32). No abrió las Escrituras, sino su entendimiento; porque la Escritura es clara, pero nuestros ojos no son muy claros.